

el mundo. Por primera vez era posible, desde la pantalla, asistir al proceso de creación de la obra de un genio. Gracias a un procedimiento especial de rodaje, puesto a punto por Clouzot y Claude Renoir, al espectador le era dado «ver», sin intermediario, al pintor de Málaga imaginando, dando forma, corrigiendo, deshaciendo y rehaciendo su pintura. Indudablemente, la experiencia es apasionante, única. Ver cómo la tela blanca —la pantalla— se va llenando de trazos, de manchas de color, hasta convertirse en un maravilloso cuadro, vale la pena, es algo insólito y fascinante. Ahora bien, al margen del agradecimiento que se le debe a Clouzot por haber fijado en celuloide esta experiencia apasionante, no deja de haber que pedirle cuentas por el modo de cómo lo ha hecho y, sobre todo, por la manera cómo ha orientado su visión del personaje. En un afán —loable en cuanto tal— de hacer llegar al mayor número de espectadores la obra de Picasso, no ha dudado en utilizar ciertos trucos de no demasiada buena ley, como el de jugar con los metros de película que quedan en la cámara para obligar al pintor a

improvisar a marchas forzadas, o el obligarle a decir a los espectadores cuánto ha tardado en realizar una obra determinada después de que éstos han visto el montaje que dura diez minutos. La figura de Picasso queda, hasta cierto punto, minimizada por la imagen que de él da el film, ya que no su obra. Hay algo de clownesco en el comportamiento a que le obliga el realizador, así como hay una cierta deshonestidad en jugar al suspense con lo que nunca debió ser objeto de él. Por otra parte, la música de Georges Auric, excesivamente «descriptiva», complaciente, contribuye a crear el clima de «facilidad» que le reprocha al film. No quiere esto decir que la obra sea rechazable; por el contrario, habrá que verla más de una vez. Pero sí que lo que de ella queda, al contrario que en la referida serie de cuadros de Picasso, es el modelo, no el autor. «Le mystère Picasso» es Picasso, no Clouzot. Lo que, en último término, quizá fuera inevitable dada la ingente personalidad del pintor, al que en esta ocasión le ha tocado el turno de ser objeto de una obra ajena. ■ C. S. F.

BERGMAN, SIN SONRISAS

«Los comulgantes»: una confidencia

Para el espectador español, Bergman es el autor de «El séptimo sello», de «El manantial de la doncella», de títulos que presentan una problemática religiosa, metafísica. Bergman es, también, el autor de una de las películas de las que más se ha hablado últimamente, «El silencio», no conocida aquí y, posiblemente, no susceptible de ser vista por espectadores españoles. En cualquier caso, Bergman es asimilable a una cierta concepción del cine, problemática y discursiva, adusta y grave. Para abundar en tal idea, se estrena ahora «Los comulgantes», film perteneciente a la trilogía compuesta por «A través de un espejo» y «El silencio», trilogía en la que Bergman se interroga sobre la presen-

cia de Dios y la necesidad del hombre de hallar su respuesta. El pastor Thomas Ericsson atraviesa una crisis espiritual; se obsesiona por el silencio de Dios. Busca en los hechos cotidianos, en la concreción de su relación sentimental con la joven maestra, en el ejercicio de su ministerio, la huella de una trascendencia que ha perdido.

Bergman describe este proceso a través de una confesión personal. La película interesa por lo que tiene de confidencia de un autor en crisis, de hojas arrancadas de un diario. Como exposición del problema falta, quizá, cierta distancia crítica. Todo se resuelve a ese nivel íntimo y confidencial. Bergman se autobiografía con serenidad, en los antipodas de las des-

vergonzadas confidencias fellinianas. Con serenidad y ausencia total de espectacularidad: parece una plática, apta para espectadores que, de un modo u otro, puedan identificarse con la problemática que obsesiona al realizador.

Este es el Bergman que conoce el espectador español; y, aun así, es una visión incompleta, puesto que faltan títulos esenciales de su filmografía por conocer. Pero hay otro Bergman, menos adusto, me-

nos grave, aunque también preocupado de cuestiones metafísicas, el Bergman de «Sonrisas de una noche de verano», quizá su mejor película. «Sonrisas» de Bergman que equivalen a la pirueta de un elefante, pero así y todo el autor se muestra más vivo, más atento a una generalización de los conflictos, menos preocupado de contarlos en una película sus problemas personales y —a veces— intransferibles.

LA GUERRA DE LA BELLEZA

Las mujeres israelitas descubren la coquetería



«La imagen de la pionera israelita, «short» color caqui y fusil en bandolera, pertenece ya al pasado». Tal afirmación sorprende, a menos de nueve meses de la guerra de los seis días y, sobre todo, en boca de David Catarivas, un «duro» del Ministerio de Asuntos Exteriores de Jerusalén. Como sorprende la presencia de la morena Ruth Rummel, antiguo comandante del Ejército Femenino de Israel, a la cabeza del recientemente creado Centro de la Moda, del Instituto israelí de Exportación. O como sorprende la reciente celebración, en el Hilton de Tel-Aviv, de una fastuosa Semana israelita de la moda.

La explosión de la moda israelí es el resultado normal de una industria textil local en expansión. «Para pensar en exportar —decía un confeccionista de Tel-Aviv— había que superar la etapa de la falda caqui». Lo importante es que las jóvenes israelitas, educadas desde el jardín de infancia hasta la Universidad, desde el ejército hasta el «kibbutz», con y como muchachos, aspiran hoy a recuperar un arma milenaria de seducción de la que se han visto privadas durante veinte años.

De hecho, ¿en qué consiste el arte de seducir en Israel, en este país en el que actualmente cuatro jóvenes de cada diez han nacido ya en Israel y han sido educados en el culto a la Biblia, a las armas y al trabajo?

Este triple amor hacia las Escrituras, las ametralladoras y la eficacia, muchachos y muchachas

lo aprenden desde la guardería al batallón, desde la calle hasta las playas, en una completa mezcla. La moral que se desprende de este hecho: calcada sobre la de los habitantes del «kibbutz», esos monjes que viven en cohabitación. Libre y puritana. Los jóvenes se abordan sin preámbulo, se cortejan sin discreto, se aman sin florituras. Todo es sencillo, directo, rápido. «Sano», dicen los israelitas. No hay tabús sexuales. Los anti-conceptivos se venden en las farmacias. Los abortos en clínicas se toleran. El vocabulario de cuartel ya no se usa en el ejército... Los jóvenes están saturados de presencia femenina, y no piden más.

¿Acaso es para estimular su apetito por lo que las jovencitas de Jerusalén empujan a ostentar minifaldas y cejas postizas? Moda y

VESTIDOS Y NARANJAS

La industria textil es la segunda en importancia en Israel. Cifra total de negocios: doscientos setenta y siete millones setecientos catorce mil dólares. Cincuenta millones de dólares van a la exportación. El primer cliente de Israel es la Gran Bretaña. Después, Estados Unidos, Alemania, Holanda. Objetivo que se han señalado los israelíes para su industria textil: «Lograr que nuestros vestidos sean tan famosos en el mundo como nuestras naranjas».



belleza experimentan un aumento de interés hasta entre las pioneras. Se ven muchas soldadas en las escuelas de maniqués. Incluso en los «kibbutz» se acabaron los tiempos en que se compraba la ropa en serie, para repartirla después según las tallas. Las muchachas se encargan minifaldas en el taller de costura del «kibbutz». Se ponen en manos de la «esthéticiennes»

ambulantes. Una sobrina de Helena Rubinstein, enfermera en un «kibbutz», fue la que acometió la tarea de embellecer a sus compañeras. Las reunía una vez por semana y les hablaba de maquillaje, de cuidado de la piel. Hoy, representantes de todas las grandes casas de cosméticos dispensan consultas gratuitas hasta en los «kibbutz» del Neguev.

LA "ENZIMA DEL FUMADOR"

Un fermento que disuelve el alquitrán

Parece haber sido descubierta una nueva enzima que existe en el organismo de los fumadores y no se encuentra en el de aquellos que no fuman: su misión sería la de disolver el alquitrán provocado por la combustión del papel y el tabaco de los cigarrillos. Este fermento de defensa confirmaría, y aun sobrepasaría, la noción psicósomática de la sabiduría del cuerpo («The wisdom of the body», título de un libro del americano W. B. Cannon, aparecido en Nueva York en 1939), puesto que ella se refiere a la aptitud del cuerpo a equilibrar sus recursos en respuesta a las agresiones recibidas (base: el profesor soviético Pavlov, quien expresó que

«un duelo perpetuo puede minar nuestro cuerpo y dejarle sin defensa contra toda clase de enfermedades, mientras que la alegría aumenta la receptividad de las emociones de la vida, de las impresiones del ser físico o psíquico: desarrolla y fortifica el cuerpo», en una conferencia pronunciada en Petersburgo, 1899), pero no constata la aparición de nuevos mecanismos de defensa especializados en respuesta a agresiones nuevas.

Las enzimas encontradas hasta ahora en el organismo humano realizan un papel catalizador; es decir, el de un cuerpo capaz de modificar otros mediante una acción química, mientras él mismo permanece inalterado. Las enzimas se encuentran en el interior de las células. Aseguran el equilibrio biológico y tienen un papel importante al descomponer los elementos nutritivos. Están especializadas. Una clase de enzimas separan una molécula de almidón en dos de azúcar; otras descomponen la sacarosa en glucosa y fructosa. En la sangre, una enzima destruye el agua oxigenada para quitarle su toxicidad. Hay, probablemente, muchos millares de clases de enzimas. Hasta hace poco se ignoraba su composición: se piensa ahora que la mayor parte está compuesta de una molécula de proteína y de un ion metálico. Se las consideraba generalmente como unos elementos cuya función principal era la de simplificar, la de facilitar la absorción por el organismo humano de ciertos compuestos complejos. Se las suponía individualizadas, es decir, adaptadas a la totalidad del organismo dentro del cual se encontraban para funcionar no de una manera mecánica, sino con arreglo a las necesidades de dicho organismo.

Los últimos descubrimientos encuentran en las enzimas un papel muy superior; un papel referido al conjunto de la especie humana. En ciertas enzimas. Analizando las fosforjáceas —capaces de dividir moléculas grandes, mediante la utilización del ácido fosfórico— se ha podido realizar en laboratorio la síntesis de los ácidos nucleicos; se cree que en los ácidos nucleicos reside el origen de la vida orgánica. Es decir, que por primera vez se podría realizar en laboratorio una producción de vida. Ciertas enzimas actúan directamente sobre los genes, portadores de la herencia. Es decir, se atribuye a las enzimas los cambios lentos que han podido producir la mutación, la evolución de las especies. Podría hablarse de una inteligencia de las enzimas de-

La idea de sociedad en Valle-Inclán

JOSÉ ANTONIO GÓMEZ MARÍN

cuadernos taurus 76

Abordar la obra total de un escritor para comprobar cómo se expresa en ella la estructura social a cuyo contexto pertenece, ver en qué medida puede comprenderse la naturaleza real de esa estructura a través de los caracteres, situaciones y relaciones descritos en aquella, constituye una aventura intelectual apasionante. Hace unos años, el francés Jean Becarud advirtió en «La Regenta» de Clarín una muy precisa imagen de la sociedad de la Restauración. No hay que extrañarse de la eficacia de esta operación: el escritor de talento establece las relaciones internas del mundo que crea en correspondencia con las relaciones reales de la sociedad en que se inspira, muchas veces a pesar suyo, como lo prueba la experiencia literaria —tantas veces citada al respecto— de Honoré de Balzac. De ahí que el sociólogo o el analista en general, no tropiecen con excesivas dificultades a la hora de reducir una obra bajo el esquema de las categorías de su ciencia propia.

Sin embargo, el de Valle-Inclán es, a estos efectos, un caso aparte. El reciente estudio de

VALLE Y LA SOCIEDAD ESPAÑOLA

José Antonio Gómez Marín —«La idea de sociedad en Valle-Inclán», Cuadernos Taurus— revela las considerables dificultades que ofrece la obra de Valle para enfocarla en una perspectiva sociológica, dificultades salvadas por el autor a través de un ejemplar análisis crítico. El ensayo de Gómez Marín es consecuencia de una minuciosa y concienzuda investigación realizada manejando una metodología dialéctica. Nunca se ha desentrañado mejor el significado último, a nivel sociológico, de las distintas etapas de la creación valleincliniana; nunca se ha expuesto con tanto rigor la dialéctica que la preside, el respeto del escritor para las situaciones conflictivas que refleja.

La heterogeneidad de las visiones del mundo, y de las concepciones sociales que coexisten en la riquísima obra del autor gallego, determinan la complejidad de este análisis —que aquí no podemos ni siquiera esquematizar— llevado a cabo por Gómez Marín con hondura y con gran seriedad científica. Su ensayo eleva en importante medida el nivel del conocimiento existente de una ejecutoria literaria tan representativa, a la vez que constituye una aportación muy valiosa al desarrollo de la sociología de la literatura en nuestro país.

E. G. R.

MISA YE-YE PIERDEN LOS CONSERVADORES

La prensa conservadora italiana ha sido derrotada por los «ye-yés». Sus gritos de alarma, sus asustados clamores ante la «subversión religiosa», han encontrado un eco muy distinto del esperado en la comisión litúrgica de la diócesis romana. Todo empezó cuando en el Instituto de San Alexis la tradicional música sacra que acompaña a las ceremonias de la misa fue sustituida por una música «ye-yé». Doscientos fieles —no había sitio para más en la reducida capilla del instituto romano— asistieron a la celebración y vieron, con más o menos asombro, cómo las oraciones del sacerdote y el alzamiento de la Sagrada Forma se hacían entre unos insólitos acordes más familiares con los Rolling Stones que con el venerable canto gregoriano. La reacción no se hizo esperar. Y la presión de la prensa obligó a que la comisión litúrgica tomara postura. Pero su veredicto ha defraudado a los conservadores: aunque ha deplorado que no se le pidiera permiso para el acto, no se ha pronunciado sobre el fondo del problema, limitándose a insistir en el carácter experimental del hecho. La comisión ha condenado «ciertas polémicas que tenderían a desplazar a un plano musical o artístico un hecho que era ante todo pastoral, cuya responsabilidad plena y exclusiva pertenece a la autoridad eclesial».

dicadas a hacer la adaptación de las especies animales a las condiciones de vida.

En ese sentido, la aparición, o el descubrimiento, de la enzima del fumador puede tener una gran importancia. Significaría que, en efecto, las enzimas responden a las condiciones generales y particulares impuestas por las agresiones exteriores y son capaces de realizar mutaciones en la especie.

Las informaciones fragmentarias sobre este descubrimiento no nos permiten saber aún si la enzima del fumador es nueva, es decir, de aparición reciente en el organismo, o antigua, pero de nuevo descubrimiento. No es fácil que los mismos investigadores puedan aún determinar claramente. Si es antigua, su lucha contra el alquitrán no ha debido tener efecto aún en el cáncer de pulmón y otras enfer-

medades atribuidas al tabaco (más exactamente, favorecidas por el consumo de tabaco); si es nueva, podría en un futuro próximo verse descender la curva del cáncer de los fumadores, como consecuencia de su entrada en acción.

Puede hacerse la hipótesis arriesgada de que la enzima del fumador haya podido aparecer en el organismo después de las prolongadas e insistentes advertencias del peligro que supone fumar; sería en ese caso no una sencilla reacción química a una agresión exterior, sino una elaboración de la «sabiduría del cuerpo», un producto auténtico del miedo; es decir, obedecería a una orden mental. Esta mera suposición podría dar grandes dimensiones psicósomáticas. ■ P. B.